

COYUNTURA GLOBAL, CRISIS DE LA DEUDA Y CUARTO DE HORA DE AMÉRICA LATINA

SITUATION GLOBAL, DEBT CRISIS AND FOURTH TIME IN LATIN AMERICA

*Miguel Ángel Herrera Zgaib**

¿Cómo leer la crisis actual?

Desde su invención, la economía fue entendida primero como reflexión acerca de la organización y reproducción privada de la existencia. Grecia antigua la entendía como las normas del hogar, *-oikos*, hogar, *nomós-*, norma, (Herrera: 2000). Después con la creación del saber moderno de la economía política, ésta ubica las reglas del “buen vivir” colectivo en el espacio privado estatal.

* Abogado de la Universidad Libre de Colombia, Magister en Ciencia Política de la UNAM de México, adelantó estudios de Doctorado en Ciencia Política en la University of New York, Estados Unidos, se encuentra realizando el Doctorado en Estudios Políticos en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia. El profesor Herrera fue rector de la Universidad Libre de Colombia, director de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia y director del Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico –sociales Gerardo Molina– UNIJUS, de la Universidad Nacional. Actualmente es catedrático de la Maestría en Estudios Políticos de la Javeriana, Bogotá, y de la Especialización en Cultura de Paz y DIH, de la Javeriana, Cali. De igual forma, es profesor asociado de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad Nacional y el director del Grupo de Investigación Presidencialismo y Participación, Colciencias/Unijus/Dib.

CRITERIOS

Centrada en la recuperada sociedad civil se amplía el número de los libres asociados, con la emergencia del fenómeno de un sujeto emergente, la población en Inglaterra, Escocia y Francia, durante la Ilustración (Ferguson: 2010) muchas lecciones se han aprendido de lo que resulta de la libre competencia de los individuos modernos, y los agrupamientos que resultan de su competencia en los mercados que dinamizan la llamada sociedad burguesa.

La posterior crítica de esta disciplina en cabeza de Carlos Marx, expuesta en su monumental obra, *El Capital*, ajustó cuentas con los aportes de Adam Ferguson, Adam Smith y David Ricardo (Ricardo, D. 1943). Él mostró la condición antagónica, polar entre capital y trabajo, y su necesaria contradictoria coexistencia, alimentada de sangre, sudor y lágrimas.

El siglo XX se despertó con la primera revolución socialista triunfante, que le dio paso a una rectificación y a la redefinición de este saber de la economía política a cargo de neoclásicos y marginalistas. Ellos buscaron suprimir la política de la economía, buscando colocar, reducir el Estado a los márgenes del mercado. Para restablecer el reinado de los *sponte* acta, el espacio extraestatal de los individuos egoístas de la sociedad de ayer y hoy (Sartori: 1984, 219).

Producida la crisis del llamado Estado de Bienestar, o Estado Providencia, según el lugar del mundo occidental al que nos refiramos, el gran contrato celebrado entre las poderosas organizaciones sindicales e industriales al término de la II Guerra Mundial, se fue desmoronando en el paraíso perdido del pleno empleo, que dejó de rimar bien con los beneficios, las ambiciones capitalistas.

Antes, durante la prosperidad de posguerra, el optimismo juntaba el saber de Lord Keynes con el del premio Nobel estadounidense, Paul Samuelson centrado ahora en la microeconomía a secas. Éste se convirtió en una suerte de predicador de la buena nueva, y su catecismo económico se convirtió en la vulgata moral.

La verdad “revelada” se repitió en las universidades de Occidente hasta que ocurrió la crisis del petróleo, que corrió paralela con la derrota del imperialismo estadounidense y sus aliados en Vietnam del Sur. En este doble campo de batalla se derrumbó y quemó lo acordado en Bretton Woods, New Hampshire, donde también nació el impopular Fondo Monetario Internacional, IFM.

Enseguida, el gobierno del presidente Richard Nixon socializó las pérdidas entre todos sus socios y subordinados internacionales; desconectó a voluntad el dólar del patrón oro, convirtió a Fort Knox en “cueva de Rolando” lejos del alcance de Superman, devaluando su moneda en un santiamén. Todo lo cual tuvo como colofón a Watergate, conduciendo a la quiebra los restos de moralidad pública puritana, al disolver el matrimonio por conveniencia entre Estado y mercado modernos.

El resultado final fue, ni más ni menos, el colapso de “la ética protestante y el espíritu del capitalismo” que diera fama al sociólogo alemán Max Weber, quien se había dedicado neuróticamente a explicar los nexos entre economía, sociedad y religión, una creencia afianzada después de su esclarecedora visita a los Estados Unidos en 1904.

La operación “limpieza” del establo capitalista de augías, afectado por la inflación de precios, se prolongó con la “liberación” financiera de los mercados que decretó Gran Bretaña unilateralmente, dotó de sangre fresca a la bestia rubia, que quería “recuperar” el honor perdido de la City imperial londinense, después de que la libra esterlina le cedió el paso al verde dólar. Ahora ella globalizaba la especulación financiera, y adquiriría una parte del león en la selva del mercado, dándole dolorosa carta de ciudadanía al capitalismo casino, sobre el cual escribió con lucidez Susan Strange, una de sus súbditos.

John Maynard Keynes pronosticó, lo hemos leído, que en 100 años todos estaríamos muertos, él incluido. Lord Keynes tomaba como punto de referencia el *Tratado de Versalles* que puso fin a la I Guerra Mundial, con desastrosas consecuencias que el presagio en un ensayo memorable. Ahora, cercanos a los cien años, siendo algo apocalípticos en el pronóstico, la muerte del “capitalismo” casino, podría ocurrir alrededor del año 2019.

El posible resultado está a la vista después de haber ensayado diversos remedios coyunturales sin poder curar la naturaleza de la enfermedad que lo acompaña desde su nacimiento, la explotación del trabajo humano, material e inmaterial bajo dos regímenes de acumulación diferentes, el fordismo y para estos años el posfordismo.

No han valido los cuidados intensivos indicados por el austriaco Joseph Schumpeter, teórico de las crisis cíclicas del capitalismo, y autor de la *Historia del Análisis Económico*, que conecta a aquellas con la innovación tecnológica y la consiguiente salida de los ciclos recesivos. Parodiando con algo de crueldad el recurrente misterio del cáncer en los organismos vivos, los sucesivos tratamientos de quimioterapia de las crisis, que significan hambrunas sin cuento y destrucción despiadada de la riqueza social.

Esta quimio produce un alivio momentáneo, renueva el optimismo de los inversionistas voraces en el mercado global en procura de trabajo vivo. Ahora, en la metamorfosis neoliberal estas recuperaciones momentáneas conducen a recaídas cada vez más severas, como la que viene padeciendo el mundo posindustrial desde el año 2008, donde el “paciente” no es inglés sino estadounidense, y no hay, por lo pronto, Obama que valga.

La receta más socorrida, metida en el saber popular de la economía diaria, controlar los flujos monetarios, el nuevo testamento de Milton Friedman y la escuela de Chicago, a la postre viene perdiendo estruendosamente el examen. La política monetaria ha

perdido la cabeza, y viene enloqueciendo a la sociedad actual, desde Alaska hasta la Patagonia. Tiene en ascuas al multimillonario presidente de Chile, Piñera, y al Congreso estadounidense bebiendo con amargura en la mesa del Tea Party.

Un desenlace (in) esperado

La pobreza disminuyó en el conjunto de los países de América Latina a lo largo de la primera década del nuevo siglo... Entre 40 y 50 millones de personas dejaron de ser pobres. En 12 países se redujo la desigualdad; entre estos, en Brasil, México, Perú y Chile. En Colombia... la pobreza extrema no cayó y la desigualdad aumentó. (Caballero: 2011, 13 de agosto, 21).

El monetarismo tal y como lo enseñó a los “Chicago Boys” Milton Friedman, y lo fundamentó F. Von Hayek, autor de *El camino a la servidumbre*, criticando las experiencias socialistas, marcó el retorno de la escuela austriaca consagrada en los Estados Unidos. Hayek fue el patriarca de esta iglesia laica, y obtuvo el Nobel de economía. Vivió un cuarto de siglo de gloria, siendo Reagan y Thatcher los más fieles cancerberos de la religión del lucro egoísta.

Hace algo más de una década la criatura de dos cabezas: neoliberal en lo económico y neoconservadora en la vida civil se derrumbaba ante nuestros ojos. Enfrentada por el desierto de miseria y exclusión que sembró en la mayoría de los países del orbe. Los escenarios avanzados del capitalismo y sus periferias sufren la sequía del *trickle down effect*, el efecto gota a gota, de un modo asincrónico.

El monetarismo, bajo el comando de la especulación financiera, extendió como plaga de Egipto las diferencias entre los de abajo y arriba en forma sideral expandiendo la pobreza por todos los continentes, y las diferencias internas entre los grupos humanos hasta el absurdo.

Chile, en contra de lo escrito por el director de la escuela de gobierno de los Andes, es el más cruel ejemplo de desigualdad socio-económica en Suramérica: entre lo que gana el más rico y el más pobre hay una relación de 1 a 700. Queda claro, sin tentaciones economicistas, por qué es posible que en la patria de Neruda pase lo que pasa actualmente. Hubo dos días de huelga general en 25 y 26 de agosto, y la gente en la calle pide a gritos, y con huelgas de hambre, la derogación de la Constitución que impuso Pinochet; y muerte definitiva al reinado discrecional de los Chicago Boys, y a su multimillonario consuetudinario, el presidente Sebastián Piñera.

El avance más significativo de las multitudes organizadas y movilizadas contra el capitalismo financiero y el autoritarismo, después del cruento fin de la Unidad Popular, exige a riesgo de la propia vida el desmonte de la indignante escala de privilegios aumentada por casi 40 años bajo la “soberanía” del capital financiero: el establecimiento de la educación pública y gratuita, y un sistema de salud no mercantilista.

El capitalismo salvaje que floreció en Chile al amparo de una intelectualidad arrodillada ante una dictadura militar marchitó al grueso de su sociedad bajo un régimen de excepción marcial, que también fue consentido por socialistas y demócratas cristianos, es éste el que vive en presente sus últimas jornadas. En Colombia este recetario fue implantado en el corazón económico de la misma Constitución de 1991; y se convirtió en un “desastroso” discípulo del experimento de Chile desde que existe la Ley 100, primero. Después la parapolítica cumplió el mandato de un país de propietarios, a como de lugar: expropiando a gran escala comunidades raizales, a los campesinos medianos y pobres.

Delante de cualquier observador imparcial está el antecedente del escándalo de Carimagua protagonizado por el ex ministro de Agricultura Andrés Arias. A lo que siguió el destape de AIS, y por estos

días el despojo paramilitar del Urabá antioqueño de más de 40 000 ha, con el cobijo sistemático del Fondo Ganadero de Córdoba¹.

La más protuberante muestra de la privatización de la salud pública en Colombia, la punta del iceberg es la corruptela multibillonaria de las Eps privadas, tal y como se prueba en las intervenidas Saludcoop y Humana. De otra parte está el derrumbe moral y político de la fuerza de oposición de izquierda reformista, el PDA, consumida en los actos de corrupción perpetrados en las obras públicas de la ciudad capital, donde su alcalde, Samuel Moreno Rojas, y su hermano, el senador Iván Moreno, están sujetos a investigación judicial por el llamado “carrusel de la contratación”, donde los primos Nule se han hecho tristemente célebres².

El gobierno actual de Juan Manuel Santos, reformista en algunas de sus políticas durante el primer año, con todo lo vivido insiste en ser un párvulo “aventajado” del Chile cuyo sistema educativo llegó al colapso. El propio Santos ya no va más, por ahora con el intento fallido de privatizar la educación superior, en particular, porque en el ámbito privado esta tendencia obra desde los años 70, haciendo pulular como hongos las llamadas universidades de garaje, los negocios de tiza y borrador que los hay pequeños y gigantescos a lo largo y ancho del país.³

- 1 En fecha reciente, el ex presidente Uribe Vélez, mencionó a la periodista y politóloga Olga Béhar, autora del libro *Los doce apóstoles*, donde se menciona a su hermano Santiago y también al Fondo Ganadero de Córdoba; y anunció que ella era un objeto de una demanda por lo allí escrito en la entrevista al mayor Meneses de la Policía colombiana, que es la espina dorsal de este trabajo de compilación e investigación de los orígenes de la parapolítica en Colombia.
- 2 De muy poco sirvió para la recuperación del rumbo del PDA que la denuncia de la corrupción hubiese sido hecha por su ex candidato presidencial, Gustavo Petro, acompañado por el concejal Carlos Vicente de Roux, y el senador Luis Carlos Avellaneda. Los dos primeros han creado un nuevo agrupamiento, el partido Progresista que ahora compete por la Alcaldía de Bogotá en las elecciones del 30 de octubre próximo.
- 3 El propio presidente Santos, a su regreso de visitar a Chile, ante la inocultable presencia de la protesta social, anunció a Colombia que se retiraba del proyecto de reforma el artículo que establecía legalmente el ánimo de lucro para la educación superior. A la vez, la ministra Ocampo terció para aclarar que no eran estos tiempos propicios para hablar de privatizaciones.

De Bush a Obama

La etapa más crítica de la destorcida neoliberal tiene dos momentos, la crisis económica de los años 2008-2009, la secuela de los yerros de la administración Bush en lo económico y político; y su actual rebrote brutal en el corriente año. La primera prohió la elección presidencial del demócrata Barack Obama, convertidos en el punto de quiebre del liderazgo de los halcones republicanos, quienes llevaron la guerra a las antípodas del globo, a Iraq y Afganistán, y acrecentaron la miseria de sus ciudadanos en el principal centro de la hegemonía capitalista.

A Obama le ayudaron, de una parte, el compromiso con las causas sociales de las barriadas de Chicago, en lo local; y su rechazo como senador a la acción guerrera en Irak, dándole golpe de estado a la ONU. Unido a su estilo directo y lacónico, que ahora enfrenta el incumplimiento de las promesas hechas a los electores descontentos, a las minorías “latinas” y a la joven intelectualidad que fue motor en la base de su campaña.

Obama ha intentado curar la enfermedad de la quiebra de las hipotecas, y los grandes conglomerados financieros que se alimentan como “vampiros” de la sangre de las familias medias estadounidenses echando dólares en la hoguera de las ilusiones, para evitar que aquellos mueran de inanición caníbal, en lo posible. Sin embargo, la sangría continúa, y el desempleo apenas se recupera que mantiene una tasa superior al 9,1 por ciento⁴. A lo cual se añadió la crítica circunstancia de haber experimentado sobrepasado el techo de la deuda permitido por la legislación estadounidense.

4 En el mes de julio se registró la creación de 117 000 nuevos empleos en EUA, que superó el estimativo inicial de 85 000 pronosticado por los analistas, lo que bajó en una décima la caída del desempleo.

El descalabro financiero inducido por las hipotecas *subprime* colocó de un golpe en la calle a miles de miles de estadounidenses: por la pérdida o venta precipitada de sus hogares.⁵ Es el sino trágico de la inestabilidad y la incertidumbre que reinan en el infartado corazón de la sociedad capitalista más consolidada.

En los Estados Unidos la democracia liberal se asfixia entre la pugna de elites republicanas y demócratas por la presidencia del 2012. A la vez los privilegios de los menos, los multibillonarios, son cada vez más insultantes e insoportables, bis a bis con los millones de pobres e indigentes que sobreviven de lo que queda de un raquí-tico “welfare” de la posguerra.

Semana negra económica y quiebre político

Que Estados Unidos pague por su propia adicción al endeudamiento y sus peleas políticas sin visión de futuro. Reclamo de la máxima autoridad económica de China.

El viernes 5 de agosto, la agencia de calificación de riesgo, Standard & Poor's, bajó de AAA a AA+ la deuda norteamericana, porque no hay seguridad suficiente a mediano plazo de que el gobierno estadounidense pueda honrar su exorbitante compromiso económico. Colombia vivió también ese día una caída de su bolsa que alcanzó al 6,05 porciento coronando la semana negra.

El trasunto de este comportamiento económico fue una errática actuación política que comprometió al ejecutivo demócrata y al Congreso dominado por los republicanos en alianza con algunos demócra-

5 El punto máximo de la caída de *las hipotecas subprime*, respaldadas por bonos con las mejores calificaciones de las agencias de riesgo, fue la caída del gigante Lehman Brothers y el angustiante auxilio gubernamental a las firmas aseguradoras al borde de la quiebra. Todo lo cual precipitó a Estados Unidos en la recesión desde diciembre de 2007. El nuevo gobierno de Obama tuvo que ir al rescate económico; hubo una corta recuperación que marcó una baja en el desempleo de 10,1 a 8,8 entonces.

tas en rebeldía contra Obama, y su dizque perfiles socializantes. Esta vez la divisa no era: “Es la economía, estúpido”, que hizo famoso a Bill Clinton, sino “Es la política, estúpido”. La nueva verdad coloca al punto de perder la presidencia al circunspecto y atildado Barack Obama.

Con efecto boomerang, la receta aplicada por el desaparecido Consenso de Washington, de los ajustes sangrientos toca a la puerta de su principal promotor en el pasado, recortar gastos y cobrar más impuestos. Pero su Congreso aceptó lo primero, pero rechazó lo segundo. Apretarse el cinturón sí, pero no los ricos, aunque uno de ellos, después, Warren Buffett, haya dicho que es irrisorio lo que él paga por impuestos comparado el monto de sus ganancias anuales.

Al riesgo de una posible recesión estadounidense en un plazo de dos años, se le añadió la crisis de la deuda en los socios de la UE. Italia tuvo que encajar nuevas reformas económicas en contra de los más, para socializar las pérdidas que resultan del despilfarro y la especulación financiera en los mercados del mundo. Lo cual hace casi imposible la reelección del halcón Berlusconi.

El descenso general en las bolsas fue el peor en casi tres años de tragedia económica internacional. En esta primera semana del agosto negro, las acciones europeas perdieron 820 000 millones de dólares de acuerdo con el índice MSCI. Todo lo cual fue agravado también por un notorio decrecimiento de las principales economías asiáticas, China, India y Japón.

Es la política, ¡estúpido!

Esta es una bonanza, un buen momento de América Latina, que está siendo liderado por Asia. No por el mundo desarrollado del Norte ni por Japón. Argentina está vendiendo soya, Brasil, energía y comida, Chile, sus minerales, y nosotros, petróleo, comida y minerales. (Villegas: 2011, 16 de agosto, 20).

El desconcierto ha sido tal, que se quiere llevar hasta las últimas consecuencias lo que queda de la hegemonía económica y política estadounidense establecida después de la II Guerra Mundial en lo acordado en Bretton Woods. Se trata de establecer una nueva moneda global de reserva que reemplace al dólar⁶, que es el vehículo mediante el cual, el capitalismo de este país socializa sus pérdidas en forma descarada y recurrente. Es una llamada en la que juntan voces los herederos de Mao y Winston Churchill.

Después, el jueves 18 de agosto presenció un cuasi *nock out* a los mercados mundiales. Lo registraron la bolsa de New York que tuvo una caída de 3,68 por ciento, y las de Europa que llegaron hasta el 5 por ciento en su descenso. Una y otra son los termómetros de una situación crítica de la globalización capitalista que no logra aún desterrar el fantasma de una nueva recesión que replique de modo más severo lo ocurrido en el bienio 2008-2009.

La economía estadounidense comienza a parecer exhausta, al borde del colapso por la pérdida de confianza de la ciudadanía consumidora que la ubica en el primer lugar de la realización del capital mundial. Mientras tanto, no pocos países de la UE, y en particular aquellos que salieron de las garras de la dictadura militar, no logran liberarse aún de la espada de Damocles de la deuda en sus economías. Ella ha puesto en la calle a millones de protestantes, y entre la espada y la pared a los gobiernos socialistas que desmontan los reductos del Estado de bienestar de posguerra.

Ahí están los palpitantes casos de Grecia en cólera, Italia rebelada contra Berlusconi, y España en cuidados intensivos. En la península Ibérica la claudicación socialista tuvo dos castigos: electoral con el triunfo de la fuerza más reaccionaria, el PP, por un lado; y por el otro el creciente y sostenido movimiento de los “indignados”,

6 Conviene recordar, que el 15 de agosto de 1971, unilateralmente, Richard Nixon, acabó con la convertibilidad del dólar a oro, en el marco del desastre político-militar en Vietnam.

inspirados por el sobreviviente de Buchenwald, Stephán Hessel, una bomba moral que implosiona en el agotado cuerpo del capitalismo preso del consumismo hirsuto y la especulación desbocada.

El tortuoso recorrido del capitalismo después del derrumbe de la Unión Soviética en 1989, ha dejando una estela creciente de incertidumbre que ha quebrado la confianza en las virtudes curativas del (neo) liberalismo. A fines de 2007, la crisis se manifestó en la quiebra del sector hipotecario estadounidense que arrestó consigo a varias bolsas y transnacionales alrededor del mundo. Luego se metamorfoseó en la crisis financiera cuasi-global hasta arribar al eventual default, cesación de pagos de las economías más desarrolladas con Estados Unidos a la cabeza.

En perspectiva, esta cruda realidad, nos recuerda la tragedia de la década perdida en América Latina, que arrancó con el default de México, durante la presidencia de López Portillo, al inicio de los años 80. Ahora, en la segunda década del tercer milenio suenan los clarines de un posible desastre recesivo, donde las economías emergentes arrojan una “ilusoria” luz de esperanza, y Colombia se cuenta entre ellas, en puestos intermedios en términos de crecimiento, pero, en los peores lugares en materia de desigualdad y pobreza, pisándole los talones a Brasil y a Haití.

El no pago de impuestos de los más ricos y las clases medias en EUA, cortejadas como clientela electoral frente a la abstención casi consuetudinaria de los pobres estadounidenses, condujo a la desfinanciación fiscal de la deuda, unida a un ajuste benigno, condescendiente con los errores especulativos del capital financiero corporado, y la quema de riqueza social en las varias guerras que libra Estados Unidos interesado en el control de materias primas estratégicas como el petróleo y el gas natural.

El nuevo espíritu del capitalismo y la economía mundial

Dos jóvenes economistas, César Corredor y Lorenzo Zanello, de la Universidad del Norte, indican cómo esta recesión relentizada ha hecho

que los capitales golondrinos liberados en los años 70 se han movido en masa, en estampida, en procura de activos más rentables: las commodities más populares, con el oro a la cabeza que ha roto todos los records, seguida del petróleo, el coltan, el cobre, el carbón, entre otras⁷.

A la vez, los mismos investigadores, pensando en la reconfiguración capitalista, se sorprenden con la suerte de los mercados de renta variable, que pese a todos no castigan a los bonos estadounidenses, lo más apetecidos aún en la antesala de una posible segunda recesión que el propio Obama no descarta, y que el presidente de la reserva federal Ben Bernanke no logra desestimar.

Ellos concluyen en decir, que hay una vieja fe capitalista que no se rompe, dicen, en mantener la confiabilidad en los bonos del tesoro estadounidense. Lo que ellos ni siquiera tocan es el hecho de que el Banco de la Reserva Federal y el legendario y devaluado Fort Knox no están ya protegidos por Superman, sino por la potencia y la industria militar más poderosa en la historia humana conocida. Esta hace posible que los Estados Unidos sigan siendo los centinelas del mundo, a cambio de que dejen quieta, incontestada la excepcional soberanía del dólar.

A todas estas, la segunda recesión se convertirá de darse en una depresión, como si se tratara de una persona, el cuerpo productivo entraría en un estado de catalepsia indispuerto para realizar el trabajo cristalizado en millones de productos materiales e inmateriales. Pero, esto no ha ocurrido, porque el nuevo espíritu del capitalismo recorre Asia y el nuevo mundo, y lo de coloniza a cambio de que le insufla sangre nueva y le evite la metástasis *in extremis*.

Los heraldos de las economías emergentes en América Latina no son otros que Brasil, al tiempo que transido de corrupción; Perú, con la miseria de sus multitudes poniendo en su lugar al desvaído

7 Ver, *La economía mundial se reconfigura*, en *El Tiempo*, Bogotá: 23 de agosto 2011, p. 17.

Apra del último Alan García; y Colombia con miseria y pobreza superiores al 40 por ciento, compitiendo con Brasil como sociedades con una desigualdad de las peores de la tierra.

Sin embargo, las tres economías han resultado más que atractivas por su stock de commodities, las materias primas, en primera línea; y por su responsabilidad fiscal construida a costillas de la explotación y exclusión consuetudinaria de trabajadores y pobres. Se le ha dado fuerza a los bonos como trinchera a la caída intempestiva de las acciones; en Colombia son los famosos TECS que se transan en el mercado global con atractivos retornos. Y claro, aquí tampoco se puede ignorar la presencia importante del capital ilegal, resultado de las pingües ganancias derivadas del mercado de la droga, los desfalcos del erario a través de las privatizaciones y las obras públicas, complementadas por el flujo de otras exportaciones ilegales, y la vena rota de la evasión de las cargas impositivas.

La responsabilidad fiscal, política y monetaria ha obrado coyunturalmente como una receta salvadora, que prolonga en el tiempo el fenecido “Consenso de Washington”, que no cumplen los propios Estados Unidos, a cambio de esquilmar los recursos naturales de estos países. Pero, el componente de la explotación y venta de *commodities*, las materias primas, de las economías emergentes nos acerca cada vez más al letal contagio de la enfermedad holandesa, que afecta severamente a nuestro vecino venezolano, a punto de hacer metástasis, en doloroso símil con la incierta suerte de su presidente que ha entrado en su tercer tratamiento de quimioterapia ante el expectante regocijo de sus enemigos internos y externos.

No parece tampoco que la quimioterapia del oro salve a Venezuela, si se diera el caso de que los términos de intercambio de estos países con los mercados globales se deterioran más, de un momento para otro, en el curso de los siguientes dos años como lo sugieren varios analistas de la economía política global y estadounidense en particular, que hace las veces de un enloquecido caballo de Troya. Se

bloquearía en un santiamén la entrada de capitales, que se darían a la fuga como alma que lleva el diablo en procura de casinos más rentables para depredar otras economías ansiosas por gozar del ilusorio esplendor de Las Vegas.

En Colombia la enfermedad está a la vista, se llama revaluación del peso, y las monedas de este y otros países al alza vuelven las exportaciones suramericanas poco atractivas frente a los demás competidores del mundo, si los Estados Unidos como es su costumbre deprecia la propia.

El acceso a créditos urgentes puede quedar bloqueado y los planes de rescate de la deuda social contraída que anuncia con bombo y platillos el gobierno de “la prosperidad democrática”: congelada por fondos suficientes que no se podrá enjugar con recursos propios. La gente se lanzará a las calles para reclamar la parte que les corresponden en justicia, como ya ocurre en otros países de la región, con Chile a la cabeza, para lograr la sobrevivencia de los muchos hambreados en las llamadas con eufemismo “economías emergentes”⁸.

Nos encontramos caminando sobre arena movediza. El nuevo espíritu del capitalismo si quiere sobrevivir este trance gravísimo tiene que democratizar la riqueza social, pero no lo quiere. Por lo pronto tiene alrededor de la mesa, expectantes, a millones de comensales dispuestos a llevar adelante reformas radicales presionando en las calles y por otros medios como nunca.

Es la vuelta de otro fantasma que recorre de nuevo al mundo, no es otro que el fantasma de la democracia radical, la democracia social que no fueron capaces de entronizar tampoco los socialismos

8 Sabido es que hay una nueva reunión del presidente Sebastián con la dirección estudiantil del paro que lleva ya 3 meses. En esta oportunidad como en otras, los estudiantes en rebeldía son apenas la cresta de la ola con quienes se juntó la corriente subterránea del descontento social, donde los trabajadores de la minería del cobre, los transportadores y las familias son motores poderosísimos.

conocidos de antaño ni los abortados comunismos cuyas democracias populares cayeron como un castillo de naipes arrastrados por el colapso de la Unión Soviética a partir de 1989.

Tal es el espectro que ocasiona el terremoto social que sacude a las poblaciones asentados por cientos de años alrededor del Mediterráneo, el que ahora luce como el *mare nostrum* de los muchos, si no se frustran sus rebeliones e insurrecciones en curso. Libia es el contradictorio laboratorio del nuevo experimento, en una experiencia política que pretendió darle curso a la que el coronel Gadaffi bautizara “la revolución verde” de cara a un efectivo desierto social y físico que en cuarenta años no logró despegar del todo enconando los odios y rencillas tribales.

Para cerrar estas notas coyunturales podemos concluir en forma provisoria, pese a los alborotados manes de la economía, cambiando la sentencia de Bill Clinton y Cía, diciendo:

No es la hora de la economía sino de la política, ¡estúpido!

Referencias bibliográficas

- Caballero, A. C. (2011, 13 de agosto). *El Tiempo*, p. 21.
- Herrera Zgaib, Miguel Ángel. (2000). *La participación y representación política en Occidente*. CEJA. Colección Biblioteca Personal. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Ferguson, Adam. (2010). *Historia natural de la sociedad civil*, Madrid: Akal.
- Ricardo, David. (1943). *The principles of political economy and taxation*. London: J. M. Dent and Sons Ltda.
- Sartori, Giovanni. (1984). ¿Qué es política?, en: *Política, lógica y método en las ciencias sociales*. México: FCE.
- Villegas, L. C. (2011, 16 de agosto). *El Tiempo*, p. 20.